

ACTUALIDAD DEL IRAQ COMO CENTRO POLITICO DEL PROXIMO ORIENTE EN 1955

En los países del conjunto que entre los desiertos de Libia, por el Oeste, y las debatidas fronteras de Afganistán con Pakistán, por el Este, componen el próximo Oriente natural, una de sus características modernas más interesantes respecto a la movible actualidad es el desplazamiento de los ejes políticos regionales generales, que unas veces se fijan en los estrechos y canales marítimos, como los Dardanelos o Suez, y otras se corren a los grandes nudos de pasos terrestres, entre los cuales el Valle del Nilo, la Siria interior y Mesopotamia han sido los más célebres en épocas diferentes. Este 1955, el centro político se ha fijado precisamente en el reino del Iraq, que sobre el suelo mesopotámico representa hoy la parte avanzada del llamado "Mundo Árabe" ante el resto no arábigo del conjunto próximo-oriental. En Iraq influyen ahora tanto las cuestiones de las grandes potencias llamadas "Occidentales", que se refieren a la defensa de los espacios mediterráneos y africano-asiáticos, como los regionales del sector mediterráneo llamado "Levante", especialmente las que se refieren a los futuros rumbos internacionales de la organización del Mundo Árabe.

El reino arábigo, que tiene por capital a Bagdad, ha venido destacando desde su fundación entre el conjunto de los Estados independientes y demás territorios del sistema arábigo (es decir, todos aquellos que emplean la lengua árabe como idioma nacional común) por las curiosas alternativas entre unos momentos, en los cuales la actitud de Iraq llega a determinar en pro o en contra los equilibrios internos y gran parte de las orientaciones de la Liga Árabe, mientras hay otros momentos en los cuales se repliega sobre sí mismo. Ahora, en cambio, el Estado iraquiano reúne dos circunstancias: de ser tanto estímulo para una irradiación y actuación mayor del arabismo independiente fuera

de sus cauces internos, como impulsor de un forzamiento de dilatación tal que llegue a hacer romper o saltar todo el conjunto. Tanto si flexibilizando a la Liga Árabe la amplía, como si estirándola la llegase a hacer saltar, el Iraq ha pasado a ser un factor tan dinámico que el estudio de sus cuestiones, dejando de ser especial para el arabismo y el orientalismo, se hace tema de carácter mundial general.

En esto como en todo lo iraquiano, es necesario antecedente el de que desde los orígenes de su Estado nacional, aquel reino ha venido constituyendo siempre un doble factor de ampliación y fractura, de equilibrio y desequilibrio, aunque en el corriente año 1955 esto haya tomado sus mayores proporciones. Políticamente, la mayor causa de tal dualidad inquieta tuvo su mayor origen en los antecedentes del movimiento nacionalista árabe, el cual se desarrolló y actuó desde 1905 a 1920 entre los árabes de las zonas que pertenecían al imperio turco, de los cuales sus cuadros intelectuales y militares, además de otros tribales y religiosos soñaban en que todo el sector árabe sometido a soberanía turca formase un solo Estado independiente. Con ese ideal parte de dichos "panarabistas" del lado turco ayudaron a los aliados en la guerra europea de 1914-1918, pero luego los compromisos de las grandes potencias hicieron que el suelo árabo-asiático fuese dividido en trozos diversos; a la vez que entre aquellos dirigentes árabes que habían conspirado contra Turquía y organizado una "resistencia" al lado de los aliados quedó la nostalgia del ideal unitario perdido. Pero resultó que entre los trozos de la partición de impulsión aliada el del Iraq puesto bajo Mandato británico, llegó a tener como primer Jefe del Estado al Emir Faysal que había sido el jefe de las tropas árabes de la revuelta del desierto contra Turquía. Y Faysal, al convertirse en Faysal I de Iraq, puso a su alrededor, como primeros elementos fundamentales del Estado naciente en escala recortada, a algunos de los elementos de la revuelta panárabe (entre los cuales destacó poco a poco el antiguo Jefe del Estado Mayor de "la revolución del desierto", es decir, Nuri Said Bacha). Hubo así en los orígenes del Estado iraquiano la sensación de que era un Estado provisional y un resto de un sueño perdido, pero que podría volver algún día a la pauta en que el sueño se cortó. Durante todo el reinado de Faysal I, que duró desde el 23 de agosto de 1921 hasta el 8 de septiembre de 1933, se consideró que aquello era como el vivero donde se cultiva un Estado mucho mayor; algo así como fué Piamonte en la unidad italiana del siglo XIX.

Sin embargo, se daba la paradoja de que, a pesar de que el uso general de la lengua árabe, así como ciertos rasgos culturales y sociales generales hacen predominar en Iraq un estilo arábigo general, gran parte de los habitantes son arabizados de otros orígenes étnicos, y otros muchos pertenecen a razas ajenas al arabismo. En la época de Faysal unos y otros elementos extraarábigos componían más de la mitad de la población, aunque impedía su predominio el hecho de que dichos no árabes fuesen de distintos orígenes (kurdos, persas, caldeos, judíos, etc.). Faysal y los suyos tuvieron que ganarse el acuerdo de elementos tan heterogéneos para construir una nación artificial sin unidad étnica, ni unidad territorial, pues se hizo con las tres antiguas provincias turcas sueltas de Baghdad, Basora y más tarde Mosul. En medio de tal confusión el arabismo disperso o diluído, sólo podía desempeñar un papel como el de la levadura en la pasta del pan para trabar y dar gusto al conjunto. Así, a la vez que en el anverso próximo-oriental los dirigentes de Iraq continuaban su esfuerzo centrífugo para irradiar sobre Siria, Arabia, el Jordán, el golfo Pérsico, etc., la idea de un sistema panárabe unitario regional, del cual Baghdad resultase la cabecera, en el reverso del Iraq interior el arabismo había de utilizarse para la tarea centrípeta de ser un elemento que apretase y fundiese los factores minoritarios.

Todas las tareas oficiales y gubernamentales fueron en el Iraq desde el primer momento fruto de acciones impuestas desde arriba: que desde mayo de 1917 a noviembre de 1920 ejercieron los ingleses; desde esta fecha a junio de 1930 los iraquianos pero bajo inspección inglesa, y desde entonces hasta nuestros días los iraquianos solos. Es decir, que el Estado y la nación no los crearon las masas populares (a pesar de que en Baghdad los habitantes del pueblo urbano son los más propios a manifestaciones y disturbios), sino ciertos grupos dirigentes más o menos cerrados. Esto fué debido tanto a lo heterogéneo de los elementos territoriales y humanos que se reunieron en la nación del Tigris y el Eufrates, como a la realidad de que Iraq con gran predominio de labriegos y pastores muy atrasados no tenían, al fundarse, cuadros suficientes de gentes con preparación cultural moderna, ni una clase media suficiente, ni grupo de obreros calificados, ni gran número de estudiantes. Aparte los pequeños núcleos de Baghdad y Basora, hasta la segunda guerra mundial de 1939-1944 en Iraq apenas hubo más que una clase de "notables" arriba, y una masa informe de gentes, en gran parte

analfabetos aldeanos y trashumantes, abajo. Y de los "notables" (aparte el hecho económico de que interiormente se apoyasen con frecuencia en los terratenientes y caciques rurales) lo más esencial fué lo formativo de su turquismo, o mejor dicho, su "otomanismo".

En los tiempos en que las zonas de Bagdad, Basora y Mosul formaban parte del Imperio de los Sultanes de Estambul, éstas se gobernaban por cuadros muy restringidos de jefes militares, funcionarios, terratenientes, etc., que fuesen de orígenes turco, kurdo o árabe, y tenían la misma formación, dentro de los sistemas, que el otomanismo imperial turco venía aplicando rígidamente desde el siglo XIV. En el primer decenio del corriente siglo XX, fueron muchos los de origen árabe que soñaron con que el Imperio de los Sultanes-Jalifas se rehiciese según el modelo dual que entonces ofrecía Austria-Hungría, es decir, un doble Imperio árabe-turco con un mismo Monarca, pero con dos Estados federados. Circunstancias posteriores hicieron que el arabismo del lado asiático se separase del turquismo completamente, pero gran parte de los primeros dirigentes estatales de las naciones árabes que surgieron hubieron de reclutarse entre los cuadros que ya había y que eran de formación técnica turca, por lo cual las normas del turquismo sobrevivieron a Turquía. Y éste fué, sobre todo, el caso del Iraq, donde el ex otomanismo ha predominado en los jefes políticos gobernantes hasta hoy.

Entre todos los gobernantes la figura de Nuri Said Bacha, actual Presidente del Consejo de Ministros en Bagdad, cubre la vida política iraquiana de tal modo, que no tiene semejanza en ningún otro país próximo-oriental. En "la revolución del desierto" de 1916-1918 Nuri fué con Faysal y el coronel Lawrence una de las tres figuras esenciales. En la creación del reino iraquiano Nuri sirvió de instrumento principal, tanto por parte del monarca fundador como de los ingleses, hasta el punto de merecer entonces el sobrenombre de "eminencia gris". Ocupando sucesivamente y alternativamente cargos de Jefe del Gobierno, ministro del Exterior o de Defensa, presidente del Senado, Jefe técnico de palacio, etc. Nuri consiguió desde 1922 a 1941 que toda la vida política interna y externa de su país girase en torno suyo. Desde 1941 hasta 1955 (salvo algunas breves pausas) la intervención de Nuri ha venido redoblando de tal modo su intensidad que es corriente la definición de "dictadura invisible". En lo negativo, Nuri, siendo el político árabe que cuenta con más adversarios, no puede negar las bases

principales de las acusaciones de éstos. Pero en lo positivo, Nuri resulta, sin duda, el más inteligente de los políticos iraquianos, y muy consecuente en sus normas, lo mismo si se equivoca que si acierta, por lo cual después de que varias veces le han hecho dejar el poder, han tenido que llamarle, al surgir dificultades que, técnicamente, sólo él podía resolver. Sobre Nuri Said es además esencial tener en cuenta que a él se deben la mayor parte de los tratados internacionales del Iraq, sobre todo el anglo-iraquiano del 30 de junio de 1930; el pacto de hermandad árabe de abril de 1936; la unión al pacto de la Liga Árabe en marzo de 1945; la firma del tratado de buena vecindad con Turquía en marzo de 1946; el pacto de defensa con Turquía en enero de este 1955, y el nuevo tratado anglo-iraquiano del siguiente abril.

Aparte del marco iraquiano, y respecto a lo extenso del arabismo en general, Nuri Said Bacha y el entonces Jefe del Gobierno egipcio Mustafá Nahas Bacha, fueron en 1943 y 1944 los dos iniciadores de los planes y las gestiones que permitieron llegar a crear la Liga Árabe el 1945. En aquella ocasión, Nuri y Nahas, dando al arabismo su mayor instrumento de expresión oficial, parecían continuar las dos labores netamente nacionalistas que antes de ellos iniciaron en el sector arabo-asiático el rey Faysal, y en el sector del Nilo el famoso fundador del Wafd Saad Zaglul, habiendo conseguido Faysal y Zaglul las independencias de sus países en pugna con intereses británicos. Sin embargo, cuando entre 1943 y 1944 ponían Nuri y Nahas en marcha la Liga Árabe, estaban a la vez siendo jefes de gobiernos, que en la política mundial se inspiraban en direcciones inglesas. Esta aparente paradoja se explica teniendo en cuenta que Nahas y Nuri seguían la "política de la extensión", opuesta en el Mundo Árabe a la "política de la duración".

La política de la duración corresponde al deseo instintivo de los pueblos próximo-orientales, herederos del "Antiguo Oriente" y tenazmente conservadores, a sostener, ante todo, sus continuidades históricas, sus costumbres y sus independencias, aunque sea sacrificando ventajas materiales (de lo cual puede servir como ejemplo muy conocido el de Persia, cuando el Dr. Mussadeq prefería nacionalizar el petróleo, aunque entonces no se vendiese y ocasionase la ruina del país, a ceder parte de los ingresos que diese la venta si dicha venta parecía disminuir la soberanía). En cambio, la política de la extensión (que no es tan extendida ni popular, pues se basa en grupos de minorías es-

peciales), cree que teniendo en cuenta las limitaciones que en Próximo-Oriente producen la sequía, la mala distribución de la población, la multiplicidad de pequeños Estados muchas veces artificiales, la falta de capital y escasez de técnica, etc., es indispensable que los países de aquella área geográfica busquen fuera de ella extensiones, apoyándose en algunas grandes potencias. La política de la duración aplicada al Mundo Árabe ve en éste, sobre todo, un depósito de valores antiguos que deben preservarse con un cierto aislamiento. La política de la extensión ve en el Mundo Árabe, sobre todo, el centro geográfico de los continentes casi en un nudo europeo-asiático-africano, por lo cual dicho mundo debe dilatarse todo alrededor buscando muchos contactos. Ambas tendencias centripeta y centrífuga son dos constantes sociales que en el devenir arábigo se disputan y equilibran; con un vaivén, gracias al cual se explica la mayor parte de los sucesos políticos sueltos de la actualidad diversa.

Los gobernantes del Iraq (entre los cuales los que han estado más tiempo y más veces en el poder giran en torno a la figura de Nuri Said, lo mismo cuando lo hacen con él o frente a él) vienen siendo los más partidarios de la política de extensión, en el sentido de vinculación con el llamado "Occidente" de las potencias del grupo del Atlántico; y ello se debe precisamente a razones impuestas por la posición geográfica del Iraq. Pues, de una parte, en la antigua Mesopotamia no puede interpretarse el arabismo con el mismo sentido estático y conservador de Arabia, Siria, Egipto o el Norte de Africa (sitios donde el factor cultural arábigo ha moldeado a las mayorías de los habitantes, incluso cuando éstos no son de origen racial árabe puro), pues en el Iraq lo arábigo está intercalado con factores humanos y territoriales de otros países musulmanes ajenos al arabismo, tales como Turquía, Irán y, en parte, Pakistán. Hay, además, otra potente realidad geográfica de que Iraq no sólo es el país del grupo árabe más cercano a la Unión Soviética por el Cáucaso, sino que figura en vanguardia de cualquier posible penetración rusa hacia el Sur petrolífero del golfo Pérsico. Por eso si los gobernantes de Bagdad, después de retirar su personal diplomático de Moscú (aunque sin ruptura de relaciones) concertaron el 13 de enero el acuerdo defensivo con Turquía, hicieron el 4 de abril un nuevo tratado con Gran Bretaña, y el 6 de julio consiguieron la adhesión de Pakistán al pacto turco-iraquí, como en abril habían conseguido la unión del acuerdo turco-iraquí con el británico.

iraquí, tales decisiones no significan que Iraq haya roto con el resto del grupo de países de la Liga Árabe, a pesar de que en ellos tienda a predominar un rumbo neutralista inspirado por Egipto, que tienden a seguir, sobre todo Saudía, Yemen, Siria y en parte Líbano (mientras Jordania y Libia toman posiciones intermedias). La realidad es el matiz geográfico que hace a los gobernantes del Iraq ponerse a la cabeza del acercamiento "occidentalista", creyendo que el ser su país "adelantado" geográfico, le debe hacer también "adelantado" en el empeño de meter a los árabes dentro de cualquier sistema de organización defensiva regional en Oriente próximo y medio.

De que esto responde a indudables necesidades del conjunto de países al Este del Mediterráneo, da fe la actitud de Egipto, o más exactamente de sus gobernantes del militar "Consejo de la revolución", los cuales vienen sosteniendo desde hace varios meses la postura de que no se acepten pactos defensivos sin pasar por el filtro de la Liga Árabe. Así, se da desde lejos la sensación de una incompatibilidad de puntos de vista entre Bagdad y El Cairo, incompatibilidad realmente más de preeminencia que de ideologías. Después de firmar el acuerdo con Gran Bretaña sobre Suez en el pasado 1954, el entonces teniente coronel Gamal Abdecnaser y sus colaboradores, se mostraban dispuestos, tanto a recibir ayuda militar de Norteamérica, si ésta quería dársela, como a establecer un Mando Supremo árabe de conjunto en la zona del Canal de Suez; lo cual supliría a la presencia general de la Commonwealth en el Canal, pero no era algo contrario a ella, sino un relevo. Es que entonces Egipto consideraba un hecho natural el de su hegemonía sobre el conjunto árabe, del cual Egipto es el país más rico, más poblado, más abundante en centros culturales, y ahora el de mejor Ejército. La decisión iraquiana de Nuri y los suyos, representó para El Cairo una amenaza de perder el primer puesto, por lo cual pudo decirse (no sin fundamento) que las diferencias egipcio-iraquíes no eran de contenido, sino de disputas por una hegemonía. Aunque en el fondo ambas partes estén convencidas de las mismas cosas. Como, por ejemplo, de la conveniencia de no perder los enlaces ingleses, que siguen siendo en el conjunto de la Liga Árabe las más sólidas garantías de equilibrio externo.

A última hora, es decir, al terminar julio de 1955 después de las fiestas del tercer aniversario de la revolución egipcia que anuncian el próximo término del "período provisional" que se marcó para el plan

RODOLFO GIL BENUMEYA

de reformas, resulta evidente lo que un corresponsal diplomático británico señala de que "ningún sistema de ordenación del Oriente medio será completo sin Egipto". Pues, según alguna oficina de prensa de lengua española en El Cairo, Egipto sigue a la cabeza del arabismo "aunque dotado de medios modernos como nunca los tuvo". Al lado de Egipto, Iraq conserva el papel esencial de reactivo, es decir, de acicate para que Egipto amplíe y reajuste sus posiciones de cabecera regional; en los cuales no ha de dejarse de estimar el hecho de ser proegipcios los grupos políticos de oposición derechistas e izquierdistas iraquiana, como los partidos nacionalista, social-demócrata, socialista-nacional, etc., ahora prohibidos pero nunca extinguidos y siempre numerosos. Además de que mientras Egipto, Siria, Líbano, Saudía, etc. son países "ya hechos" cuyas posibilidades se conocen, en cambio en el Iraq las posibilidades locales de desarrollo futuro ofrecen aún muchas prometedoras esperanzas en sectores vírgenes. Tal como el del regadío, que puede dar al Iraq, ahora casi vacío, una población tan densa como la de Europa Occidental. Con lo cual la antigua Mesopotamia recobraría el papel propulsor que ya la distinguió en los tiempos de Babilonia y de los Imperios musulmanes medievales.

RODOLFO GIL BENUMEYA

II

CRONOLOGIA INTERNACIONAL

